

El tema del cambio de sexo en la literatura vasca de tradición oral

KOLDO BIGURI
(MARÍA GOIRI MINTEGIA, Vitoria)

Tradiciones cercanas

§ 1. Empezar a estas alturas la defensa de la antigüedad en el folklore universal del tema del disfraz sexual es un empeño ciertamente vano; el personaje de Aquiles suele ponerse como primer punto de referencia inmediato en los estudios que se le han dedicado hasta el presente. La misma antigüedad del tema se convierte, además, en sinónimo de extensión geográfica. Así, una de sus lógicas variantes, la de la muchacha vestida de varón, es un tema conocido prácticamente en todos los continentes¹, bajo múltiples formas y desarrollo narrativos, que Thompson reúne, en su mayor parte, dentro de los motivos referentes a engaños y pruebas de identidad sexual.

Sobre esta doble base temática confluye un verdadero haz de temas, motivos y tradiciones que, al menos en nuestro entorno europeo, pueden reagruparse en tres grandes apartados, siguiendo a François Delpech (1983): por una parte, están los relatos de hijas que ayudan a sus padres o hermanos, sustituyéndolos mediante un disfraz para realizar en su lugar una tarea difícil; por otra está la tradición de la mujer guerrera, que va a la guerra disfrazada de varón para encontrarse con su amado o para preservar el honor del padre carente de hijos varones, o para no privar a la familia del único hijo varón; finalmente, está el tema de la mujer esposada por un monstruo o por el diablo, que se disfraza para huir de su marido.

Sebastiano Lo Nigro, en un estudio titulado *Tradizione e invenzione nel racconto popolare* (Lo Nigro 1964), hace la misma división, denominando Tipo A al segundo de Delpech, Tipo B al primero, y Tipo C al último. Señala que el Tipo A se caracteriza por la partida a la guerra de la muchacha disfrazada y por la presencia de las pruebas o tests de sexo motivados por las sospechas que suscita a un superior o a sus compañeros de armas; lo considera además el tema más antiguo al conocerse en los extremos del Mediterráneo. En cuanto al Tipo B, su motivo característico sería el de las tareas difíciles. El Tema C, por su parte, lo considera fruto de una contaminación de temas o relatos, con pocos rasgos de la tradición originaria, y señala que ha sido recogido en Italia, Cataluña y el País Vasco.

§ 2. El desarrollo narrativo del tema que estudiamos se encuentra mayoritariamente bajo la forma de cuento o relato en prosa, pero también como canción narrativa; de este

(1) Thompson menciona expresamente versiones registradas en Europa, China, África, India y entre los esquimales.

último caso, la tradición más cercana a nosotros es la hispánica, con el romance de “La doncella guerrera”, junto con las canciones francesas que narran la historia de una muchacha que se disfraza de soldado para encontrar a su amado (cf. Davenson 1944)². También existe como tal en Yugoslavia, según menciona Lo Nigro en el artículo citado.

§ 2.1. Por lo que respecta a la primera, el romance de la doncella guerrera³, muy extendido en toda la Península ibérica, desarrolla el relato Tipo A según Lo Nigro, o el primero de los citados por Delpech, es decir, la historia de una muchacha que va a servir al rey vestida de varón debido a la inexistencia de hermanos de tal sexo y a la vejez del padre, y que despierta el recelo de un superior (el capitán o el hijo del rey), quien comunica tales sospechas a su madre; ésta le propone hacer pasar al supuesto soldado por diversas pruebas para conocer con seguridad su filiación sexual, pruebas todas ellas que la muchacha supera airosamente, alegando al final una mala nueva como pretexto para retornar a su casa, no sin que el capitán o hijo del rey vaya tras ella, descubra su feminidad y la tome en matrimonio.

§ 2.2. Bajo la forma de relato en prosa, existen en la tradición hispánica dos cuentos, recogidos por A. Espinosa en su corpus *Cuentos populares españoles*, que desarrollan el tema del disfraz varonil. Se trata de “La ahijada de San Pedro” (nº 146) y de “El oricuerdo” (nº 155).

§ 2.2.1. El primero de ambos cuentos muestra un desarrollo especial de un relato conocido en Europa central y occidental, Turquía, Egipto, Grecia, India, y también en las tradiciones latina, árabe y judía, al menos en el tema de la mujer que quiere vengarse del hombre que rechaza su pasión amorosa; Espinosa apunta que el elemento del disfraz en este cuento resulta especial de la tradición hispánica, aunque con vestigios en otras partes de Europa. Este autor resume la forma hispánica de este relato de la siguiente forma:

- A. Unos padres pobres tienen una familia numerosa. Tienen por fin una hija cuyo padrino es San Pedro, San Antonio, o cierto caballero rico.
- B. Aconsejada por el padrino, la ahijada se va a servir al palacio de un rey, disfrazada de varón.
- C. La reina se enamora de ella, creyendo que es en realidad hombre. La joven rechaza su amor.
- D. La reina, airada, trata de vengarse y acusa a la joven de haber querido violarla.
- E. Pedro, Antonio (el nombre de la joven) es condenado a morir, pero puede librarse si cumple tres tareas difíciles: separar cereales, sacar un anillo del mar, traer al palacio a un hijo o hermana del rey, muda por regla general, que está en el fondo del mar o en poder de los moros.
- E₁. En algunas versiones la reina, para vengarse, le declara al rey que Pedro ha prometido cumplir las tareas.
- F. Con la ayuda del padrino la joven cumple las tareas. Cuando la llevan a la horca, habla con la muda y ésta declara la verdad de todo.
- G. El rey manda dar muerte a la perversa reina y se casa con la joven.

(2) También habría que mencionar la tradición bearnesa, en la que igualmente se han recogido versiones del tema; como ejemplo, vaya la canción titulada “Les filles du Seigneur de Mayrac”, publicada en Puymaigre (1874).

(3) Una bibliografía muy completa al respecto ofrece François Delpech en el artículo citado.

Es decir, junto al tema principal de la venganza y el motivo del disfraz, desarrolla el motivo de las pruebas difíciles, típico del Tipo B antes descrito.

§ 2.2.2. En cuanto al cuento de “El oricuerno”, muy conocido también en casi toda Europa, Oriente Medio, África e India, y, según Delpech, con numerosos paralelos en la literatura hagiográfica clásica y medieval, pertenece al tipo 514 de la clasificación de Thompson, es decir a las historias sobre el cambio de sexo de un personaje, y desarrolla uno de los motivos característicos del Tipo A. En este caso, la muchacha se ve obligada a adquirir el disfraz de hombre para huir de la justicia que la persigue; entra al servicio de un hombre cuya hija se enamora de ella. Tras el consiguiente casamiento y aunque la esposa termina por conocer el engaño y aceptar la situación, el matrimonio despierta recelos en la familia debido a la falta de descendencia. El supuesto marido es sometido a diversas pruebas para determinar su sexo; en un determinado momento, la prueba del baño, la muchacha entra en contacto con un ayudante maravilloso, un animal (el oricuerno), gracias al cual se transforma en hombre y satisface a los familiares de la esposa. En varias versiones españolas aparecen mezclados los temas del cambio de sexo y el de la doncella guerrera, caracterizado por las pruebas de verificación sexual. La confluencia de ambos temas parece ser, en palabras de Espinosa, muy antigua en la tradición europea.

En cuanto a los cuentos encuadrables dentro del Tipo C, como ya se ha dicho más arriba, el disfraz es utilizado por la joven para escapar del diablo, con quien se ha casado. Generalmente, en estos relatos aparece el motivo de las pruebas de sexo: la muchacha disfrazada entra al servicio de un príncipe, quien sospechando del nuevo sirviente, le hace pasar por varias pruebas semejantes a las de los relatos descritos anteriormente. Tras el casamiento de ambos, el diablo esposo aparece en busca de la muchacha, pero es definitivamente eliminado gracias a la ayuda de un caballo mágico que acompaña siempre a la joven.

Tradición vasca

§ 3. Pasando al estudio de la tradición vasca, la primera mención de la posible existencia del tema de la doncella guerrera la realizó José M^a Satrústegui (Satrústegui 1967), en un artículo en el que daba a conocer un texto (véase Apéndices, texto n^o 1) recogido por él mismo el año anterior al señor Lucas Zufiaurre en Urdiain (Navarra). El texto en cuestión consta de una pequeña introducción en prosa y de tres estrofas cantadas. La traducción al castellano, realizada por el propio Satrústegui, es como sigue:

Cierta muchacha se enroló en el ejército y no podían conocer si era hombre o mujer. “¡Ahora lo vamos a ver!”, dijeron los oficiales. Había por allí un gran campo sembrado de lino y les ordenaron cruzarlo por un extremo: “Si fuera mujer no pisaría lino”. Pero, apercibida, fue a pasar por el centro de la finca mientras los otros iban por la orilla.

¡No es mujer! —fue la impresión que sacaron. Y ella al volver a casa cantó estos versos: Antonia Agustina es mi nombre, siendo en el mundo incomparable. En estos ocho años he servido al Rey, en Argel y en Buenos Aires. Perdona, Señor, mi pecado; va a ser el de monja mi nuevo estado.

En enero y junio de 1970, el padre Gandiaga publicó en la revista *Aranzazu* dos canciones, recogidas la primera en Araotz (Guipúzcoa) a Leona Ugarte, y la segunda a María Barrena, natural también de Araotz, entre los años 1967 y 1968. La traducción de la primera (véase Apéndice, texto nº 2) es como sigue:

Yo, esta mujer / guipuzcoana, / sin letras ni escuela. / En estos diez años / he tenido dos regimientos / en Anjele Ondas⁴, / en Buenos Aires. / De un lado cuatro balazos, / de otro enferma, / son claramente / avisos del Señor. / Voy a meterme monja / en un convento, / a ser para siempre / esposa de Jesús. / Ahora es el momento / de cambiar el nombre, / de decir que soy / Agustina Antonia. / Adios, madre mía / guipuzcoana, / gran lástima me da / despedirme de ti.

La traducción de la segunda (véase Apéndice, nº 3), realizada por Satrústegui, es la siguiente:

Los jóvenes cantando / y riñendo los viejos, / eso es lo que pasa / lo mismo en todo el mundo.
 Salí de casa / en el mes de Mayo, / con la inconsciencia / de mis dieciseis años.
 Entré soldado / el cinco de setiembre / con intención de llegar a ser / cabo o sargento.
 ¿A quién le cupo / suerte como la mía? / Para los once meses / me nombraron sargento.
 Ya era teniente / antes de cumplir el año / estando ausente / del Regimiento.
 Pertenecí a dos Regimientos / en estos diez años, / cerca de Argel / y en Buenos Aires.
 Agustín Antonio / ha sido mi nombre, / quienes habéis oído eso / no es el que me corresponde.
 Es ahora el momento / de cambiar de nombre; / de decir que me llamo / Agustina Antonia.
 Cuatro balazos, por una parte, / y la enfermedad, por otra, / son para mí avisos claros / con que el Señor me llama.
 Voy a entrar monja / en un convento / para ser esposa de Jesús / definitivamente.
 Por haber servido al Rey / durante diez años, / tengo dispuesta la dote / para entrar monja.
 Adiós, madre mía / guipuzcoana, / bien me apesadumbra / tu despedida.
 Pero, a pesar de todo, / mientras viva / te tendré presente / en mi corazón.

Finalmente, Satrústegui, tras conocer los testimonios de Aránzazu, recogió dos estrofas (véase Apéndices, texto nº 4) a Juana María Zufiaurre, hermana de su anterior comunicante, con la intención de completar la versión de Lucas (cf. Satrústegui

(4) Parece una deformación de un nombre geográfico no comprendido o quizás desconocido para el informante. Las otras versiones, al menos, dicen "cerca de Argel".

1972). La novedad de ambas estrofas llevó el recopilador a calificarlas como "más borrosas que las del hermano", ya que sólo coinciden en dos versos. Satrústegui tradujo estas nuevas estrofas de la siguiente manera:

En estos ocho años / he servido al Rey, / y he aquí que lo he servido / por mi propio querer.

Ningún capitán / me ha reconocido / y sólo lo hizo / un soldado creidillo.

En su artículo de 1967, Satrústegui, tras contrastar los fragmentos vascos que entonces conocía y que aquí hemos recogido, con versiones castellanas y portuguesas de "La doncella guerrera", llegaba a la lógica conclusión de que "no existía relación alguna entre ellos" y aventuraba la hipótesis de que "los datos de Urdiain [constituyan] el arranque de una posible tradición autóctona". En el artículo posterior, advierte certeramente que "el estilo de la composición delata la técnica de los «bertso berriak», concebidos para su difusión por medio de hojas impresas. Incluso la decisión final o desenlace tiene sabor de moraleja a la que es tan dado el juglar euskaldún". Sin embargo, las razones que el articulista argüía para avalar su tesis son menos convincentes que la simple lectura superficial de unos y otros textos. En efecto, el hecho de que el nombre de la protagonista vasca y el lugar de las operaciones no ofrezcan ningún punto de contacto no demuestra nada en particular; tampoco es definitivo el que la prueba a que someten a la muchacha en la parte recitada de Lucas Zufiaurre sea "original", que no lo es, ya que la prueba de pisar el lino, aparte de que sea cierto o no que "encaja psicológicamente en la antigua mentalidad de la mujer vasca", es conocida también en versiones no vascas, santanderinas cuando menos, de "La doncella guerrera" (cf. Cossío 1942: 420), y funcionalmente no deja de ser una prueba más para verificar el sexo de la muchacha disfrazada. Por último, la razón de que el desenlace final de las versiones vascas, en las cuales la mujer soldado decide abrazar la vida religiosa, se aparte de los finales habituales en los romances castellanos y portugueses sólo viene a confirmar la filiación de las canciones vascas a los temas de pliego, muy en boga en la tradición vulgar decimonónica.

§ 4. Admitido, pues, que la versión de Araotz y la parte versificada recogida a Lucas Zufiaurre no constituyen en modo alguno un desarrollo autóctono especial del tema baladístico en cuestión, sí hay que reseñar, en cambio, que la parte recitada de la versión del señor Zufiaurre, y quizás también las dos estrofas cantadas por su hermana, tienen todos los visos de ser fragmentos pertenecientes a dicho tema. Ello es claro en el primer caso, aunque desgraciadamente se trate poco menos que de un escueto y fragmentario resumen del relato. Más incompleto aún es el fragmento cantado por Juana María Zufiaurre, el cual calificaríamos inmediatamente como similar a las versiones guipuzcoanas si no fuera por la última estrofa, que conecta con el asunto del disfraz y sospechas desarrollado en "La doncella guerrera", y que no tiene equivalente en las otras canciones. Lo original del caso sería precisamente el hecho de que dichas estrofas podrían constituir el primer testimonio, y único hasta el momento, de la existencia, al menos en otras épocas, de versiones cantadas vascas del tema de la muchacha que va a la guerra. Ciertamente, mientras no se hallen versiones más completas resultará inútil hacer cábalas al respecto. Sin embargo, sin pretender en absoluto negar validez a la ley de probabilidades, que en el caso del folklore suele dar más de una sorpresa, me permito humildemente aportar mis dudas sobre dicha posibilidad.

Me explico. El motivo de la muchacha disfrazada de varón, con algunas de sus variantes, ha sido registrado en varias ocasiones en la tradición oral vasca, todas ellas en forma de relato en prosa o cuento, como veremos más adelante. Nunca ha aparecido, como ya hemos apuntado, en versiones versificadas. La supuesta primera aparición, que sería la del fragmento de Urdiain, podría deberse a una curiosa confluencia en la misma localidad, casi podríamos hablar de aglomeración, de variantes similares aunque totalmente diferentes del motivo de la mujer disfrazada de hombre. Me remito para ello a Satrústegui (1972). En dicho trabajo, el autor cuenta que tras realizar un intenso rastreo en la población mencionada localizó:

- a) varias estrofas de la versión vulgata del romance castellano de "La doncella guerrera" (que se inicia con el conocido verso de "En Sevilla un sevillano siete hijos le dio Dios");
- b) un conocido y moderno cantar de ciego en castellano, llegado al parecer en forma de pliego, que narra la historia de una muchacha a la que sus padres disfrazan para recibir una hacienda prometida en caso de que el matrimonio tuviera un hijo varón; la muchacha se ve obligada a realizar el servicio militar, donde finalmente se descubre el engaño;
- c) una anécdota o supuesto sucedido que al parecer tuvo lugar cerca de Urdiain durante las guerras carlistas, y que el recopilador resume de la siguiente forma:

Cierta muchacha, laboriosa y honrada, conocida familiarmente con el nombre de Fanafospa (Juana y Josefa), tuvo que hospedar en casa algunos soldados. Es la ley de la guerra. La muchacha se dedicaba al pastoreo y cultivaba algunos campos que tenía. Vivía sola. Es natural que en tales circunstancias se sintiera insegura. Simplemente, tuvo miedo y recurrió a una treta arriesgada y audaz: dijo que era casada. Su esposo residía habitualmente en el monte y cuando venía a casa lo hacía a deshoras. No tenían hijos.

El truco le iba a crear una situación bastante complicada. Para mayor realismo recurrió a simular diálogos nocturnos; fingía encontrarse en compañía de su esposo, con quien hablaba en voz puesta. Durante el día subía a Urbasa para cuidar a las ovejas. Ella decía que iba a llevar la comida al dueño. Una vez en el monte, se vestía con atuendo masculino al estilo de los pastores de la región...

- d) el relato en euskara que conocían los hermanos Zufiaurre de la mujer que tras servir en el ejército y sufrir sus penalidades decide encaminar su vida por la senda religiosa;
- e) finalmente, está el tema que sin duda es el origen del fragmento en prosa del señor Zufiaurre (y quizás de la última estrofa de la canción de su hermana), es decir el relato de la muchacha que disfrazada de hombre va a la guerra o la corte y que, debido a las sospechas que despierta entre sus superiores, se ve sometida a una serie de pruebas para determinar su auténtico sexo.

Sin que ello pueda considerarse ni mucho menos como una demostración concluyente, no parece descabellado pensar que, ante la confluencia en un mismo lugar, y posiblemente en unas mismas personas, de cinco relatos con similares puntos de

partida, se produjeran cruces mutuos, como se ve claramente en el testimonio de Lucas Zufiaurre. Ello explicaría presumiblemente la intrigante segunda estrofa cantada por su hermana, como apéndice de la canción de la mujer sargento debido a una confusión de relatos, totalmente comprensible; así pues, podría ser que ambas narraciones fueran conocidas más o menos perfectamente en la familia o entorno de los informantes, y que llegaran a mezclarse, de tal forma que en el caso de Lucas apareció el relato que incluye las pruebas de sexo como introducción en prosa del tema vulgar, mientras que en el caso de Juana María la confusión dio lugar a un mínimo desarrollo en verso del primer relato, engastado en el segundo.

§ 5. Como queda dicho, en la tradición oral vasca se han recogido en varias ocasiones relatos que desarrollan los motivos del disfraz sexual y de los tests o pruebas para su verificación, aunque siempre formando parte de otros tipos diversos de fábulas. De los tres grandes grupos que distingue F. Delpech, en Euskal Herria sólo se han registrado que sepamos los dos últimos (el de la mujer soldado y el de la esposada con el diablo), pero no así el primero (la muchacha que se ve conminada a realizar una prueba difícil para salvar el honor de la familia), que Lo Nigro denomina "Tipo B", conocido en el Mezzogiorno italiano, en Grecia y Turquía, y que considera "una forma secundaria y más reciente del relato (novella), cuyo centro de irradiación ha de buscarse en la península de Anatolia".

§ 5.1. El primer relato recogido pertenece al tipo C, el de la mujer casada con el diablo. Se trata de un cuento que M. Webster y J. Vinson recogieron en 1875 en San Juan de Luz, y que Vinson (1883) publicó únicamente en francés (véase Apéndices, texto n° 5) con el título de "Le pou"⁵. Dicho relato, que se ajusta en gran medida a la fábula de varias versiones italianas y una catalana (cf. Lo Nigro 1964), desarrolla el tipo de cuento 425B según la clasificación de Thompson ("El monstruo/animal como novio con introducción: adivinar de cual animal se ha tomado la piel —un piojo—"; cf. Thompson 1972).

Su parte inicial pertenece al cuento conocido como "la piel de piojo", que existe de forma autónoma en la tradición vasca⁶. Esta contaminación⁷ es la que permite poner en escena al diablo, quien, como premio por haber adivinado que la piel expuesta en el palacio real era de un piojo, recibe por esposa a la hija del rey. Ésta, gracias a la ayuda de una yegua blanca, consigue hacer desaparecer a su sobrenatural marido durante siete años; libre de él, se disfraza de príncipe y llega a un castillo. El heredero de la casa sueña que el príncipe es en realidad una mujer, y por consejo de su madre le hace pasar por diversas pruebas (ir a la feria a comprar, a un campo de lino, al baño, a un campo de manzanos), aunque siempre con resultados negativos, a causa de la ayuda que la princesa recibe de parte de la yegua mágica; finalmente, la madre termina por descubrir el engaño, y su hijo y la princesa se casan. Sin embargo, el marido parte para la guerra, y reaparece el diablo tras pasar siete años encerrado bajo la tierra. La princesa logra hacerlo desaparecer definitivamente gracias a su ayudante mágico. Por último, los dos esposos se reencuentran y la princesa relata a su marido toda la historia.

(5) Fue publicado nuevamente en *Contes populaires et légendes du Pays Basque*, Presses de la Renaissance, Paris 1978, con el título de "La jument blanche".

(6) Azkue lo recogió en Elbetea de Baztán y lo publicó con el título "Errege-zorria", en *Euskalerraren Yakintza II*, n° 43.

(7) Común al parecer en varias partes de Europa, en las que también aparecen ligados el cuento de la piel de piojo y el del marido monstruo (tipo 425B).

§ 5.2. Siguiendo cronológicamente el orden de aparición, el siguiente relato que nos interesa es un cuento titulado “Ama-alaba batzuen ixtorioa” (“La historia de una madre y unas hijas”), recogido en 1924 por Mayi Ariztia y publicado en su *Amattoren uzta-La moisson de Grand’Mère* (véase Apéndices, texto n° 6). Dicho cuento es el mismo que apareció publicado únicamente en francés con el título “Une fille soldat” en Bidart (1979). Según la recopiladora, el informante había aprendido el cuento de un prisionero vasco durante la guerra de 1870 cuando estuvo en prisión en Alemania durante nueve meses y medio.

Dicho cuento, que tiene un aire bastante más “moderno” de lo normal, parece ser una curiosa versión del tema del cambio de sexo, mezclado con el de la mujer guerrera, mezcla al parecer antigua en la tradición europea y que también aparece en el cuento de “El oricuerdo” antes mencionado. Efectivamente, se nos cuenta la historia de una muchacha que se incorpora al ejército en sustitución del único hermano varón, sostenedor de la familia; la muchacha, disfrazada, llega al grado de general y se casa con la hija de un ministro, y cuando ésta comienza a estar inconforme con el matrimonio el supuesto marido va a la guerra. La versión recogida podría haber sufrido la pérdida de varias secuencias ya que, contrariamente al cuento castellano, no aparecen las pruebas, ni tampoco de forma expresa el cambio de sexo: solamente hay una ayudante mágica, una anciana, que ayuda al general a ganar la guerra y volver a casa a formar una familia (“familia eder bat hazi”), que es el único indicio de que dicho cambio de sexo se ha efectuado. Por lo demás, el cuento se ajusta casi perfectamente al tipo 514 de Thompson (1972: 88), incluso en la presencia del motivo, que aparece en algunas de sus variantes, de los compañeros extraordinarios que ayudan a la muchacha a superar un obstáculo difícil, en este caso la guerra, y regresar junto a su esposa.

§ 5.3. Finalmente, tenemos un cuento que relata lo que a grandes rasgos es la historia de la muchacha que va a la guerra, incluidas las diversas pruebas para verificar su sexo. Se trata de “Guarin”, recogido por R. M. Azkue en Lekeitio y publicado con el n° 56 en Azkue (1935-47) (véase Apéndices, texto n° 7). El relato podríamos resumirlo de la siguiente forma:

- A. Un caballero tiene tres hijas.
- B. El rey, que tiene idea de armar nuevos caballeros, le pregunta si tiene hijos varones, a lo que el caballero, mintiendo, responde afirmativamente.
- C. La Reina, medio bruja, le dice al rey que es mentira. El rey solicita que le traiga al hijo.
- D. Cuando el caballero llega a casa, sólo la hija menor se ofrece para salvar el honor del padre, proponiendo disfrazarse de varón.
- E. Cuando llegan a la corte, el rey toma por muchacho a la chica disfrazada. La reina, en cambio, sigue pensando que es mujer y propone varias pruebas para confirmarlo (pisar el lino, colocar correas al caballo, ir por agua a la fuente).
- F. La muchacha sale airosa de las dos primeras gracias a la ayuda de la Virgen.
- G. En la última prueba, con la ayuda indicada, la muchacha recoge una serpiente y la lleva a palacio; en el camino, el animal lanza tres carcajadas.

- H. Ya en palacio, en presencia de los reyes, y siguiendo el consejo de la Virgen, la muchacha pregunta a la serpiente la causa de sus carcajadas, a lo cual ésta responde que la reina es su madre, y revela la verdadera identidad de la muchacha.
- I. El rey manda quemar a su esposa y se casa con la muchacha.

Como vemos, pues, esta versión muestra un desarrollo particular del cuento de la doncella guerrera, en el cual la reina (personaje que equivaldría a la madre del príncipe o capitán) aparece como el oponente de la muchacha, hecho que según Delpech sería su papel real, aunque ello no se manifieste de forma explícita más que en algunos cuentos.

No deja de ser curioso que en el cuento de "La ahijada de San Pedro", muy semejante a "Guarin", el personaje de la reina sea igualmente hostil para con la muchacha, aunque mientras en el relato castellano esta hostilidad aparece insertada dentro del desarrollo narrativo del tema de la mujer que se venga del hombre que rechaza su amor, en la versión vasca aparece ligada al hecho de que la reina sea en realidad una bruja.

La comparación entre ambos cuentos sigue aportando datos interesantes, como es el de que el inductor de las pruebas difíciles o de los tests de sexo no es en ninguno de los casos el personaje que aquí hace de rey, como suele ocurrir en la mayoría de las versiones del tema, ni, por lo tanto, su objetivo es la comprobación de las sospechas sobre la masculinidad del caballero, comprobación que finalmente llevará por medio del matrimonio a restablecer el honor perdido por el padre de la muchacha; efectivamente, en ambos cuentos tales pruebas y tests forman parte del antiprograma narrativo de la madre-esposa, que pretende hacer perecer a la muchacha, lo que impediría el restablecimiento de dicho honor.

Otra similitud aparece en el desenlace de la historia, en el que el personaje de la hija muda del rey, secuestrada por los ladrones, y la serpiente son quienes comunican al rey la verdad de todo, así como que el caballero es en realidad una mujer. Este motivo es similar a otro que se recoge en una versión literaria italiana del XVI, de Straparola, en la que es un sátiro habitante de las montañas que nunca habla quien realiza el mismo papel, y también el de las versiones de "Los siete sabios" y otros cuentos similares en los que es un príncipe al que se ha prohibido hablar durante un tiempo quien declara la traición de la reina. Es decir, es un motivo que aparece a menudo ligado al mencionado tema de la mujer que quiere vengarse del hombre que la ha rechazado. Estas coincidencias podrían llevarnos quizás a pensar en la posibilidad de que el cuento de "Guarín" en alguna etapa anterior hubiera desarrollado esta misma historia, para finalmente adquirir tintes brujeriles que han terminado por deformarla. Lamentablemente, no ha sido recogida ninguna otra versión del cuento, de forma que no hay manera de confirmar, aunque tampoco de negar, dicha hipótesis.

APÉNDICES

Textos

Texto nº 1: Recogido por J. M^a Satrústegui a Lucas Zufiaurre.

Neskitx bat soldado sartu emen zan eta ezin zain ezagutu neskitxa zan edo mutila. Ofizieliek esan zain, orain ikusko diau! Ba emen zan liyo-soro aundi bat eta agindu zain, sobrê, soro baztarretik liyoan pasatzia: "Emakumia balin bada ez dik liyorik zapalduko!". Bai konturatu re! Beste guziak baztarretik eta ura erdiz t'erdi...

"Eztuk emakumia!" esan zuten orduan.

Gero, etxera etorri zenian, bertsu auek kantatu emen zituen:

*Antonia Agustina
da neure izena
munduben paregabia
izandu naizena*

*Errege serbitu dot
zortzi urti ontan,
Arjelen onduan ta
Buenos Airesetan.*

*Jauna barkatu neuri
neure pekatua,
monja sartzera dijua
neure estadua.*

Texto nº 2: Recogido por Victoriano Gandiaga a Leona Ugarte.

*Neraut emakumia
probintziania
letrarik eskolarik
bátère gabia.*

*Rejimentu bi izan ditut
amar urte onetan
Anjele Ondasetan
Buenosairasetan.*

*Batetikan lau balazo
bestetik enfermo
Jaunaren abixuak
oiek dira klaro.*

*Monja sartzera noia
komentu batera
Jesusaren esosa
betiko izatera.*

*Oraintxen da denbora
izena muratzeko
Agustina Antonia
naizela esateko.*

*Ariot (sic) ama neuria
probintziania
ongi lastimatzen naiz
zu despeditzia.*

Texto nº 3: Recogido por Victoriano Gandiaga a María Barrena.

*Gaztiak kantuan ta
zarrak eragusian,
ori da pasatzen dana
bardin mundu guzian.*

*Etxetik urten neban
Mariatzeko illian
amasei urterekin,
neure txoramenian.*

*Soldadu sartu nintzan
Agorraren bostian
kabo ero sarjento
izateko ustian.*

*Ni lako fortuna
notu arrapatu?
Amaika illabeteko
sarjento nonbratu.*

*Urte bete baiño len
nintzan teniente,
rejimentutikan be
nintzala ausente.*

*Rejimentu bi izan ditut
amar urte onetan
Anjel de Ondasetan
Buenas Airasetan.*

*Nerau emakumia
ofizialia
letrarik eskolarik
batere gabia*

*Agustin Antonio
izan da neure izena.
Ori aitu dezutenok
ezta neure izena.*

*Oraintxe da denboria
izena murtzeko,
Agustina Antonia
naizela esateko.*

*Batetik lau balazo
bestetik enfermo,
Jaunaren abixuak
oixek ditut klaro.*

*Monja sartzera noa
komentu batera
Jesusaren esposa
betiko izatera.*

*Amar urtian errege
serbitu detalako,
dotia gertu daukat
moja sartutzeko.*

*Adios, ama neuria
probintziania,
ongi lastimatzen naiz
zu despeditzia.*

*Baiña oraindik ere
bizi naizen artian
gogoan izango zaitut
neure biotzian.*

Texto nº 4: Recogido por J. M^a Satrústegui a Juana M^a Zufiaurre.

*Zortzi urte honetan
det errege serbitu
neronek nahi nuben eta
hantxe dut serbitu.*

*Iñungo kapitanak
ez nau ni ezagutu,
soldau garbatxu batek
nau ni ezagutu.*

Texto n° 5: "Le pou", recogido por W. Webster y J. Vinson.

Un roi avait trois filles. Il dit à la plus jeune de lui chercher derrière l'oreille, qu'il y sentait quelque chose. Elle cherche et trouve un petit pou. Son père lui dit: "Eh bien! qu'est-ce? Rien! —Tu ne dis pas la vérité; il y a quelque chose". Et Fifine lui répète qu'elle lui dit que c'était un petit pou, mais qu'il était entré sous son ongle. Il le lui retire et le met dans un pot. Le pou y grossit tant, qu'il fit éclater le pot. On le mit dans une barrique; mais au bout de quelques jours il la fit éclater aussi. Le roi fait venir quatre bouchers, et leur dit de tuer cette bête et de l'écorcher. On le fait. Le roi met la peau du pou à sécher sur la fenêtre, et fait crier que celui qui reconnaît de quel animal c'est la peau (car elle pendait à la fenêtre) pourra avoir une de ses filles pour femme. Des hommes vinrent de tous les côtés; mais personne ne pouvait reconnaître cette peau.

Il apparaît un homme tout couvert d'or, qui dit: "Ceci est la peau d'un pou qui a grandi dans une barrique". Le roi lui dit que oui, et qu'il vienne quand il voudra pour choisir une de ses filles. Il répond qu'il viendra après-demain.

Le roi était tout étourdi et disait que, même s'il ne l'avait pas promis, il lui aurait donné une de ses filles bien volontiers. Le roi fait préparer un beau dîner; il envoie Fifine au chai pour tirer du vin vieux. Comme elle passait devant l'écurie, la jument blanche lui dit: "Ah! Fifine! prends garde à toi; le monsieur qui va venir dîner avec vous est le diable, et c'est toi qu'il choisira! Ton père voudra te donner de l'argent quand tu partiras; mais ne le prends pas, et dis-lui que tu ne veux rien que la jument blanche; même s'il se fâche, dis-lui que tu ne partiras pas sans la jument blanche".

Fifine était très attristée, et elle ne s'habilla point pour se mettre à table. Ses soeurs s'étaient mises comme des poupées. Ce monsieur arrive, et le roi se met en colère en voyant que sa fille préférée n'est pas habillée, et lui demande comment donc elle ne s'est pas habillée. Fifine lui répond: "Si je dois me marier, je plairai à ce monsieur aussi bien avec mes vêtements ordinaires". Et en effet, elle lui plut ainsi, et ce fut elle qu'il dit qu'il choisissait. Ils se marient, et l'on fait de grandes fêtes. L'épouse se met au lit, et le mari passe la nuit assis, appuyant seulement sa tête sur le traversin.

Ils devaient partir le lendemain. Le père de Fifine lui dit de prendre dans son trésor autant d'argent qu'elle voudrait. Fifine lui répond qu'elle n'a pas besoin d'argent; que son mari en a beaucoup, mais qu'il devrait lui donner la jument blanche qui est à l'écurie. Le père dit que non; que cette jument a été laissée pour lui par sa mère quand elle est morte, et qu'il ne la lui donnera point. La fille répond: "Alors, je ne veux pas aller avec mon mari; qu'il parte tout seul!". Son père, voyant cela, lui dit qu'elle prenne donc la jument. Ils partent. Le mari lui dit d'attacher la jument derrière la voiture. La jument avait déjà dit à Fifine de ne pas demeurer derrière; qu'elle devait toujours être devant, et de dire à son mari que sa jument irait aussi vite que les chevaux. Le mari, voyant qu'il n'était pas possible de la faire aller derrière, la laisse devant, et ils vont l'un et l'autre aussi vite que l'éclair.

Quand ils ont fait beaucoup de chemin, la jument frappe la terre, qui s'ouvre en deux, et dit: "Entre là-dedans pour sept ans!" et le mari-diable y entra avec sa voiture. Elles repartent en avant, et la jument dit: "Fifine, pour sept ans tu auras la paix". Elle ajoute qu'il n'est pas convenable qu'une jeune dame aille toute seule: "Voici des vêtements de prince". Fifine s'habille ainsi en homme, puis elle repart, toujours en avant, avec la jument. Elles se fatiguent en courant toujours ainsi, et, en passant devant un château, la jument lui dit: "Si nous nous arrêtons ici? Il y a là un jeune prince qui vit avec sa mère; tu l'épouseras". Ils y vont, et le faux prince de-

mande si on veut le prendre pour quelque temps comme pensionnaire. On lui dit que oui, avec plaisir. Il était étourdissant de beauté. Notre prince lui-même avait soin de sa jument.

Le fils de la maison dit un jour à sa mère: "J'ai fait un rêve; il me semble que ce prince est une fille". Sa mère lui répond: "Où as-tu pris cela? Il n'en est certainement pas ainsi; mais pour t'en assurer, demande-lui demain s'il veut aller avec toi à la foire. Si c'est une fille, il s'arrêtera devant les belles robes; si c'est un garçon, il n'en fera aucun cas". La jument blanche dit au prince ce qu'on va lui dire, et lui recommande de prendre bien garde à ne pas s'arrêter devant les belles robes, mais d'aller là où seront les fusils, les sabres et les pistolets, et d'y prendre plaisir. Ils vont donc à la foire, et ce monsieur la mène tout droit à l'endroit où sont les vêtements de dames; mais le prince lui dit: "Laissons ceci aux femmes", et, lui montrant un endroit où il y avait des sabres et des fusils: "Allons là; nous y prendrons plus de plaisir". Quand ils rentrent à la maison, le jeune homme dit à sa mère: "Il n'a fait aucune attention aux robes, et nous sommes demeurés avec les fusils et les pistolets".

Mais il dit encore à sa mère le lendemain: "Mère, j'ai rêvé que notre prince est une fille". La mère lui dit: "Allez voir telle pièce de terre plantée en lin, et quand le prince verra que ton cheval foule cette pièce de lin, il te dira de prendre garde de ne pas la fouler, et ce sera signe que c'est une fille". La jument blanche dit à son prince ce qu'on se propose de lui faire, et qu'elle fasse abîmer beaucoup de lin à sa montue. Le jeune monsieur l'invite à aller voir avec lui cette belle pièce de lin. Le prince lui dit que oui. Ils partent, et le cheval du prince fit plus de malheur que le cheval du monsieur, et le jeune homme dut rebrousser chemin avant de tout détruire. Il revient à la maison et dit à sa mère: "Ce n'est pas une fille, non, car il aurait foulé tout le champ si je l'avais laissé faire".

Le lendemain, il rêve encore que c'est une fille. Il le dit à sa mère, et la mère lui dit: "Allez vous baigner ensemble; si c'est une fille, elle ne se baignera sûrement pas". La jument dit à son prince ce qu'on doit lui proposer, et qu'il aille se baigner; qu'il se déshabille tout de suite, et qu'alors elle ira sur l'étalon de ce monsieur et le saisira par le cou, à un point tel qu'ils seront forcés de venir les séparer, et qu'ainsi ils ne se baigneront pas. Le lendemain, ce jeune homme lui demande s'il veut venir se baigner avec lui. Le prince répond que oui, bien volontiers. Ils vont, et le prince se déshabille vite, vite, jusqu'à la chemise, et alors la jument prend l'étalon par le cou; elle l'aurait étouffé, lui faisant sortir la langue de deux verges (aunes), si les deux messieurs n'étaient pas venus les séparer. Ils laissent leur bain et reviennent à la maison, et le jeune homme dit à sa mère que c'est sûrement un garçon, car il s'est mis tout suite en chemise, sans aucune espèce de honte.

De nouveau, après qu'il se fut passé une nuit, il lui dit qu'il a rêvé que c'est une fille. La mère lui dit qu'ils doivent aller à la pommeraie, et que si beaucoup de fleurs lui tombent dessus, ce sera une fille. La jument blanche prévient le prince de ce qu'on se propose de faire. Le lendemain, le jeune homme lui demande s'il veut venir voir leur pommeraie. Il lui dit oui. Lorsqu'ils y furent arrivés, toutes les fleurs des pommiers allaient sur ce jeune homme. La jument aussi s'était mise là à souffler, et le prince n'avait pas eu seulement une fleur. Ils reviennent à la maison et le jeune homme raconte à sa mère comment il avait été couvert de fleurs, et que le prince n'en avait pas eu seulement une.

Le fils rêve de nouveau que c'est une fille. La mère ne savait que penser et lui dit: "moi, je lui demanderai de coucher avec moi, et alors je m'en assurerai. Si c'est une fille, vous vous marierez; si c'est un homme, je le ferai avec lui". Cette dame dit donc

au prince s'il voudrait coucher avec elle. Le prince lui dit que oui, certainement. Quand le soir est venu, ils vont au lit tout les deux. La dame lui touche les seins et les trouve durs, durs; elle allume de la lumière pour mieux s'en assurer, et voit que c'est véritablement une fille. Elle va dire à son fils que la prince sera pour lui s'il veut; que c'est vraiment une fille, et bien charmante et bien faite.

Le jeune homme la demande donc tout de suite pour femme. Cette dame aussi le veut. Ils se marient au milieu de fêtes superbes.

Après le mariage, la jument blanche dit à l'épouse qu'elle n'a plus besoin d'elle et qu'elle voudrait aller à l'autre monde. Mais avant de partir, elle lui donne un chirola et lui dit: "Si tu es peinée en quoi que ce soit, il te suffira de jouer de ce chirola, et je viendrai tout de suite pour t'aider". La jument s'en va.

Le monsieur et la dame vécurent très heureux avec leur mère, et avec le temps ils eurent deux garçons. Ils étaient déjà grandelets, lorsqu'arriva la nouvelle que tous les hommes devaient aller à la guerre. Cette nouvelle les attrista beaucoup, et le monsieur reçut aussi de la cour l'ordre de partir. Toute la famille est dans un grand chagrin, mais il faut aller. Le père part.

Quelque temps après, les sept années sont écoulées, et voici que les temps de notre diable sont accomplis. Il sort de l'enfer et va à l'endroit où était sa femme. Elle se trouvait à regarder ses garçons; ils s'exerçaient tous deux au sabre ou à l'épée. Il entre dans cette maison. Il va à sa femme et lui dit: "Suis-moi à l'instant; au lieu d'une, je vais en avoir trois". La belle-mère était là quand arriva ce vilain et terrible monsieur. Elle eut tellement peur qu'elle ne put dire un mot. Ils partent donc en silence et vont, vont, vont. Quand ils furent arrivés dans une forêt noire, cette dame voit trois gibets préparés, et pensa tout de suite qu'ils étaient pour elle et ses enfants. Son mari lui dit: "Voilà où et comment tu dois mourir". La dame lui dit alors: "À quelqu'un qui va mourir on ne refuse rien; laissez-moi, je vous prie, jouer un peu de ce chirola à mes enfants". Il lui répond: "Oui, oui, tu peux le faire". Elle se met à jouer du chirola, et à peine a-t-elle commencé qu'apparaît la jument blanche. Elle dit à ce terrible diable: "Tu n'auras pas, non, toi, ce que tu veux; je suis ici, moi, pour l'aider", et ajoute: "Terre, par toi-même, ouvre-toi, et retiens pour jamais ce terrible diable dans tes entrailles". Dès qu'elle a dit cela, la terre s'ouvre, et le diable s'y engloutit pour jamais. La jument dit à la dame: "Maintenant, tu n'as plus à voir peur de lui; il est parti pour jamais, et maintenant nous irons à ta maison avec tes enfants". Fifine lui répond: "Non, non, je ne m'aventurerai jamais à paraître dans la maison de mon mari; ma belle-mère m'a vue sortir à la suite de cet homme, et que dirait-elle?". Alors la jument lui donne un petit bâton et lui dit: "Touche la terre avec cela, et il se produira une belle maison, avec tout ce qu'il faut dedans, et devant une fontaine d'or éblouissante". La jument s'en va après l'avoir laissée bien.

La guerre est finie; le monsieur revient chez lui, et pense sa peine! Il dit à sa mère que, s'il ne trouve pas sa femme, il mourra et qu'il se tuera lui-même. Il part tout de suite et va, va, va, et arrive dans une forêt. Là, que voit-il? Trois potences. Il pense tout de suite que sa femme a été pendue là, et aussi ses deux enfants, et il se dit qu'il doit à son tour se pendre là même. Il monte. Au moment où il va passer sa tête dans le noeud, il voit de loin quelque chose qui brille beaucoup et se dit: "Il est mieux que j'aie d'abord vu ce qu'il y a là; ensuite, j'aurai toujours ici cette potence". Il descend et va jusqu'à ce qu'il trouve ce qu'il a vu, et arrive ainsi devant un beau château. Il entre et demande un verre d'eau. La dame le lui donne et reconnaît tout de suite son mari, et lui demande s'il ne la connaît pas. Il lui dit que oui, et ils s'embrassent avec grand plaisir. Fifine lui raconte toute son histoire, comment elle a été mariée avec ce

diable et comment cette chère jument blanche l'a toujours aidée, et comment elle lui est demeurée fidèle, et que jamais elle n'a rien eu avec ce diable, et qu'il ait plus de foi en elle. Fifine joue de nouveau du chirola, et la jument apparaît, qui raconte l'histoire tout à fait comme Fifine l'a dite, et ayant pris la forme d'une colombe, s'en va aux cieux dans les airs.

Le monsieur lui dit qu'ils doivent revenir à la maison de sa mère, car celle-ci est sans doute aussi en grande peine; mais la dame lui dit qu'il serait bien mieux qu'ils demeurassent là même, qu'ils n'y manqueraient de rien avec la fontaine d'or, et qu'il aille seul chercher sa mère, et qu'ils vivront tous là. Le mari partit aussitôt, amena sa mère et revint, et ils vécurent très heureux. Et s'ils vécurent bien, ils moururent bien.

Texto nº 6: "Ama-alaba batzuen ixtorioa", recogido por Mayi Ariztia.

Baziren, amarekin, anai arreba batzuek; aitarik etzuten.

Seme hori kintuan erori zen.

Arrebak egin zion anaiari: "Hi hemendik gan eta, guk nola behar diagu ama hazi; ni, goanen nauk hire partez soldadu, eta hi egonen haiz hemen, amaren laguntzen".

Kazernarat ailiatu eta, eman zioten soldadueri errebua.

Kapitaina gustatu zen ainitz soldadu berri hartaz; iduritzen zitzaion pare gabea zela, eta gutizia etorri zitzaion behar zuela hartu bere zerbitzuko.

Etorri zitzaioten Ministro baten errebua.

Ministro hori etorri zen errebu hortarat, bere alabarekin.

Egin zion aitari: "Soldadu horrek eskolarik ez du, edo soldado xoil, nola daukazu?".

Pasatu zuen soldadu hura berehala bertze kompañia baterat, Ministro harek.

Errebua kompañia hartakua pasatzen hasi zirelarik, kompañiako ofizialia ederra atxeman zuen neskatxak, bainan soldadoa ederragokoa.

Eta, berriz ere erran zion aitari: "Zer, aita, holako soldado, ez dezakezu bada graduetan altxa?".

Eman zuen aitak general.

Etxeat turnatu zirenean Ministroa eta bere alaba, hunek erran zion aitari: "Aita, esposatuko nindake, ni, gogotik, general horrekin".

Esposatu izan ziren.

Zenbait denboren buruan, neskatxa hura, alabainan, deskontentatu zen.

Italietan gerla zen, eta izendatu zuten general hori gan zadin gerlarat, behar zituen tropa, armadekin.

Ministroari erran zion general harek etzuela hartuko gizonik, hangoak aski izanen zituela, eta bera goanen zela.

Partitu zen, bere karrosa hartuta.

Ateratzen zaio bidean atxo bat. Galdetzen dio atxo harek: "Norat zoazi, tristea?".

"Gerlarat izendatu nau Ministroak".

Atxoak erran zion: "Zure bidean atxemanen dituzu hiru gizon: galdetuko daroztute eian norat zoazin eta laguntzarik behar duzun".

Hala hala gertatu zen eta generalak erran zioten gizoneri:

“Bai, toki txarrerat noha, eta hala balinbaduzue bolontatia, zatozte nirekin”.

Egin zion batek: “Etzaitela izi; han hemen eginen dut nik piaia, ikusteko denak nola diren; espia izanen naiz”.

Bertzeak egin zion: “Etsaien bonbak, haize batez, berritz botako diozkatet bereri, beren gainerat”.

Hirugarrenak berritz erran zion: “Etsaien dorre, zitadela guziak botako diozkatet lurrerat”.

Presentatu ziren lau gizonak gerla lekurat.

Eman ziozkaten etsaieri soldadu tropa handi batzuen mustrak, alde guzietarik bazter guziak betetzen balituzte bezala.

Orduan, lotu zitzaizkoten etsaiak alde guzietarik mustra hoiki tiroka.

Haize emaile gizon harek, igorri ziozkaten haize batez etsaieri deskargatzen zuten guzia beren gainerat.

Oren erdi baten buruko, izan zen etsaia suntsitua.

Gerla, hortan bururatu zen, eta generalak nahi zuen etorri gibelat, bere hiru lagunekin; bainan, hiruek utzi zuten eta suntsitu zitzaizkion, erraten ziotelarik desiratzen ziotela piaia on bat.

General hori, ongi penarekin utzirik bere lagunak, heldu zen etxerat, bere karro-sarekin.

Atxoa atxeman zuen bidean, eta galdetu zion eian piaia ongi egin zuen.

Erran zion generalak: “Sekulan ez ditut ene lagunen alderako zorrak pagatuko”.

Atxoak erran zion: “Bai, pagatuko dituzu: oroitzen zarenean, aski dituzu Pater, Ave eta Gloria erratea, eta zure obligazioneak pagatuak izanen dituzu”.

Generalak etorri zen bere familiarat.

Senar emazteak ederki antolatzen ziren.

Atxo harek eman ziozkan generalari behar zituen guziak, bai gerlaren irabazteko, bai familian ongi bizitzeko; eta, ordutik, ederki bizi izatu ziren eta familia eder bat hazi zuten.

Hala ez bada, hala gerta dadiela.

Texto n° 7: “Guarin”, recogido por R. M. Azkue.

Aita zaldun batek iru alaba eukazan. Erregeren inguruko andikia zan bera ta sarri yauregian agertu bear izaten eban. Erregek, zaldun barriak egiteko asmotan ebilela, aita orreri:

—¿Zuk ze familia dozu? —itandu eutsan.

—Iru alaba, yauna.

—¿Semerik?

—Bat, Guarin deritxon mutil eder bat.

Au entzueran, erreginak (sorgina edo erdi sorgina eizan bera) erregeri belarrira:

—Orrek eztauko semerik —esan eutsan.

—Erregek zalduna bere etxera semearen bila bialdu eban. Larri yoan bera, etxera-go eta larriago. Alaba zarrena ikusi eban lenengo, etxeratu zanean.

—¿Zer dozu, Aita, orren ilun etorteko?

—¿Zer dodan? Erregeri semea daukadala esan dautsat. Berak niri eroan dagioda-la ta ni larri.

Bigarren alabäak itaune berdina eginda, aitak zarrenari legez erantzun eutsanean:

—¿Ori esan baiño ezalzan, aita, oba izango geuri senargai on bana ekartea?

Irugarren alabäak aitaren estutasunaren barri artuta,

—Aita, ez larritu—esan eutsan—. Neu yoango naz erregerengana mutil yantzita.

Badoaz bata ta bestea, aita-alabak, zaldiz, aurrera ta aurrera. Yauregiratu ta erregerenganatu ziranean, erregek emazteari ots eginda:

—Ona emen Guarin—esan eutsan—, zuk ezetz esanarren.

—¿Ori Guarin? Emakumea dozu ori. Bialdu egikezu arako landa andi aretara.

Landa aretan alde baten linoa egoan, bestean bedarra. Erregina sorginak bere artean zinoan:

—Emakumea dan aldetik eztau linoa zapaldu nai izango.

Senarrari erakutsi eutsan gero uste au.

Guarin edo Guarintzakoa ara yoala, Ama Birjinea agertu ddakon.

—Zoaz linotzara—esan eutsan.

Linotzan lauoinka ebilen zaldizkoa.

—Aor bada—esan eutsan erregek emazteari—, linotzan dabil: mutila dozu ori.

—Ezetz, gizona, ezetz. Esaiozu orain datorrela onantz ta zaldia barriro atondu dagiala. Zeuk ikusiko dozu. Emakumea dalako, korta-barruan atonduko dau zaldia. Mutila balitz, kanpoan egingo lenke.

Erregek orduan, zaldizkoari beragana dei eginda:

—Zoaz, Guarin—esan eutsan—, zoaz zaldiari ugel barriak ipintera.

Kortarantz yoala Andra Mariak barriro urtenda, egin bear ebana belarrira esan eutsan. Guarinek kortan ugel-billa sartu ta kanpoan zaldia eurakaz atondu eban.

—¿Badakutsu?—itandu eutsan erregek emazteari—; mutilla da.

Ezta mutilla, neskäa baino. Dan ala eztan yakiteko bialdu txongilaz iturrira. Ura badakar, mutilla da; ostean ez.

Txongila eskuan artuta iturriantza yoala, Ama Birjineak Mari-mutillari burubide auxe emon eutsan:

—Iturri-ondoko osinean suge bat ikusiko don, begiak zabalik, baiña lo. Eutsi eskura zume au. Onetxegaz, Aitearen eginda gero, ondo lotu egikena pisti ori zaldia- ren atzeko aldean, gero txongila ondo bete ta etorri adi yauregira.

Auxe yazo zan. Badatoz yauregirantza ta zaldi-ganeko suge lotuak barre-algara bat, gerotxoago beste bat, beste bat geroago. Txongildunak arriturik entzun eutsazan barrezantzo andiak. Andra Mariak barriro agertuta esan eutsan:

—Erregeren aurrera eldutakoan itandu egion sugeari barre-argarok zegaitik egin dabezan.

Orduko, yauregian, balkoirik andianean errege, erregina ta ondorengo asko egozan. Ara elduta Guarinek erregeri zerbait esateko eskubidea eskatu eutsan ta esku-bide ori artuta, sugeari:

—Suge —esan eutsan—, ¿zegaitik egin dozak iru barre-algarok?

—Lenengoa neure Ama Andrearen yauregiko tellatua ikusi dodalako. Bigarrena neure Ama Andrea bere senar erregeren alboan giltz guztien yaube eginda ikusi dodanean. Irugarrena zeu lakoxe dontzella batek (Andra Mariagaitik zinoan au) galdu nabelako.

Erregek, emaztea nor eban yakinda, yauregi-aurreko zabalean bertan su andi bat biztu-arazo ta antxe kiskaldu eragin eban emazte sorgina. Gero Guarin nor zan yakinda, beragaz ezkondu zan errege.

Bibliografia

- Aritzia, M., 1982, *Amattoren uzta. La moisson de Grand'Mère*². Elkar Argitaletxea, San Sebastián.
- Azkue, R. M^a. de, 1935-47, *Euskalerrriaren Yakintza*, 4 tomos; ed. Espasa Calpe, Madrid.
- Bidart, P., 1979, *Recits et contes populaires du Pays basque*, Gallimard, París.
- Cossio, J. M., 1942, "Notas al Romancero. Caracteres populares de la feminidad en *La doncella que va a la guerra*", *Escorial* VI, p. 413-423.
- Davenson, H., 1944, *Le livre des chansons, ou introduction à la chanson populaire française*, Collection des cahiers du Rhone; Editions de la Baconnière, Neuchâtel.
- Dawkins, R. M., 1953, "The girl who went to war" y "Is it a girl? Is it a boy?", en *Modern Greek Folktales*, p. 299-311 y 312-321; The Clarendon Press, Oxford.
- Delpéch, F. 1983, "*La Doncella guerrera*: chansons, contes, rituels", en *Traditions populaires eta diffusion de la culture en Espagne (XVI-XVII siècles)*, pp. 29-68. Publications de l'Institut d'Études Ibériques, vol. I. Presses Universitaires de Bordeaux.
- Espinosa, A., 1946, *Cuentos populares españoles*, ed. C.S.I.C., Madrid.
- Gandiaga, V., 1974, "Lau erromantze", en *Euskera* XIX, pp. 156-163.
- Gil, B., 1950, "El tema de *La doncella guerrera* en el folklore riojano. Estudio comparativo", en *Berceo* V. p. 723-732.
- Lo Nigro, S., 1964, "La novella delle *Prove per scoprire il sesso della fanciulla travestita da uomo*" en *Tradizione e invenzione nel racconto popolare*, pp. 47-78, Istituto di Storia delle Tradizioni Popolari dell'Università di Catania. Leo S. Olschki editore, Florencia.
- Nigra, C., 1957, *Canti popolari del Piemonte*, Giulio Einaudi editore, Turin.
- Puymaigre, Th. de, 1874, "Chants populaires recueillis dans la vallée d'Ossau", en *Romanica* III, París.
- Satrustegui, J. M^a, 1972, "Romance vasco de la doncella guerrera", *FLV* IV; pp. 73-85.
- , 1967, "Versión vasca de la doncella guerrera", *BAP* XXIII, 3-4, pp. 323-333.
- Thompson, S., 1972, *El cuento folklórico*, Univ. Central de Venezuela, eds. de la Biblioteca. Caracas.
- , 1955, *Motif-Index of Folk-Literature: a classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, medieval romances, exempla, fabliaux, jest-books and local legends*, Indiana University Press.
- Vinson, J., 1883, *Folklore du Pays Basque*, "Les littératures populaires", tome XV. G.P. Maisonneuve et Larose Editeurs. París.